

Interés por la política, ciclo vital y generación: nuestros actuales mayores como esperanza

KARIM AHMED MOHAMED*

RESUMEN

Existe evidencia empírica de que las personas mayores están más desinteresadas en la política que los adultos de mediana edad. Sin embargo, esta evidencia no suele observar adecuadamente los efectos de su socialización política en su interés por la política. La investigación que se presenta aquí intenta cubrir este hueco: trata de determinar si el ciclo vital se mantiene como un factor explicativo de dicho interés, una vez controlados los efectos de la generación de pertenencia, así como los de otras variables relevantes. Para ello se utilizan cinco muestras cuasilongitudinales que abarcan un periodo de 30 años. Los resultados revelan que cuando se controlan estos efectos generacionales, la vejez no resulta un factor explicativo sustancial. Este resultado constituye una relativa novedad en las investigaciones sobre el tema y abre el camino a la exploración de resultados similares en otros países.

1. INTRODUCCIÓN

Distintas corrientes teóricas han intentado explicar la baja implicación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Con frecuencia, la política es vista por los ciudadanos como

* Universidad Carlos III de Madrid (kahmed@clio.uc3m.es).

un mundo distante, un contexto en el que se deciden cosas que les afectan, pero en el que no se involucran más de lo necesario. De ahí la vigencia de la tradicional categorización de Almond y Verba (1963) sobre grados de intensidad en la participación política: los “apáticos” y los “espectadores” siguen siendo más que los “gladiadores”.

Como ha señalado Morales (2006), las investigaciones politológicas han contemplado tradicionalmente distintos modelos explicativos de la participación en la política (recursos individuales, estructuras de movilización, redes sociales, estructura de oportunidades políticas...). Existen suficientes datos empíricos para sostener que algunos de estos factores no tienen la misma influencia en todos los grupos de edad. Así, de acuerdo con estudios realizados en los años setenta, los jóvenes y las personas mayores participarían menos que los adultos de mediana edad porque estos últimos adquieren responsabilidades sociales y familiares que aumentarían los motivos para preocuparse por los asuntos públicos (Verba y Nie, 1972; Verba, Nie y Kim, 1978). Varios autores han confirmado posteriormente que el grupo de edad de los mayores se muestra más apático en distintos indicadores de participación social y política: interés por la política (Marsh, O’Toole y Jones, 2007; Milbrath y Goel, 1977), pertenencia asociativa

(Badescu y Neller, 2007), activismo asociativo (Morales, Mota y Pérez-Nievas, 2006; Wilson, 2000), participación ciudadana (Navarro, Cuesta y Font, 2009) y otras formas de participación política no convencionales (Barnes *et al.*, 1979; Dalton, 2008; Morales, 2005; Somma, 2010).

Las personas mayores han recibido especial atención en los últimos años como grupo vulnerable. La novedad es que ahora esta vulnerabilidad no se centra solo en cuestiones de salud o materiales (sostenibilidad de sus pensiones, por ejemplo), sino también en aspectos relativos a una integración plena en la participación social y política. Así, a partir de 2002 emerge, en la investigación empírica y en las políticas públicas sobre personas mayores, un nuevo paradigma, el del envejecimiento activo. Fue entonces cuando la Organización de Naciones Unidas (ONU), a través de la Organización Mundial de la Salud (OMS) elaboró el documento *Active ageing: A policy framework* como referencia para la investigación y las políticas públicas sobre envejecimiento en cada país, alejándolas de la clásica consideración de la vejez como problema¹. A partir de este documento, la potenciación de la participación de los mayores en la sociedad, y en particular, en el ámbito público, se convierte en uno de los pilares prioritarios de actuación para todos los países.

A pesar de la evidencia empírica ya mencionada, muchos de los estudios que investigan los efectos de la edad en las actitudes y la participación política plantean la cuestión de forma poco adecuada, al no contemplar a la vez las tres maneras a través de las cuales el paso del tiempo puede influir en una variable dependiente: la edad, el periodo y la generación. Uno de los motivos reside en la dificultad metodológica de obtener indicios de los efectos separados de cada una de estas variables (Winship y Harding, 2008). En los modelos *age-period-cohort*, cualquiera de estos tres efectos es una combinación lineal de los otros dos, lo que provoca problemas de multicolinealidad y, por tanto, posibles errores en la interpretación de cada uno de los efectos.

¹ A este respecto, véanse, por ejemplo, Butrica y Schaner (2005), Fernández-Ballesteros (1992 y 2006) y Pérez Díaz (2003).

El problema no debe soslayarse. Los supuestos efectos negativos del ciclo vital que la literatura ha identificado en las personas mayores podrían responder, más bien, a efectos asociados a un periodo histórico determinado. Como se sabe, sin investigaciones longitudinales no podemos eliminar del todo este riesgo. Asimismo, podríamos estar achacando erróneamente a efectos del ciclo vital los efectos relacionados, en realidad, con la pertenencia a una generación política determinada. El concepto de generación política está basado en que acontecimientos políticos señalados marcan a las distintas generaciones, confiriéndoles unas pautas peculiares y duraderas de actitudes y comportamientos políticos (Mannheim, 1952). Así, los individuos interiorizan normas, valores y actitudes políticas principalmente durante los últimos años de la adolescencia y los primeros años de su vida adulta (los “años impresionables”²), y estas les acompañan con una estabilidad relativa a lo largo de su vida. De hecho, varios estudios han enfatizado la importancia de contemplar la generación política de pertenencia a la hora de estudiar las actitudes políticas y la participación ciudadana³.

Ser capaz de distinguir adecuadamente los efectos del ciclo vital de los efectos de la pertenencia a una generación política es muy importante. No tiene las mismas implicaciones afirmar que la etapa del ciclo vital tiene cierto efecto (por ejemplo: “las personas mayores son políticamente más apáticas que otros grupos de edad”) que afirmar que es la pertenencia a una generación política determinada la que provoca ese efecto (por ejemplo: “los miembros de la generación A son políticamente más apáticos que los miembros de la generación B”). La diferencia es clara: una generación política determinada es finita, muere con el fallecimiento del último de sus miembros que ha sido socializado en ella. Por el contrario, las categorías del ciclo vital, una vez definidas, siempre permanecen: los individuos transitan entre las distintas categorías definidas (jóvenes, adultos de mediana edad y mayores, por ejemplo) a medida que cumplen años, pero estas categorías sociológicas siempre permanecen; no “mueren” porque los miembros que

² Véase, por ejemplo, Markus (1986) y Sears (1975).

³ Entre ellos, Morales (2005), Montero, Gunther y Torcal (1998), Montero y Torcal (1990) y Torcal (1992).

la abandonan son reemplazados por otros que cumplen el requisito de la edad.

Este trabajo pretende contribuir al debate sobre los efectos del paso del tiempo en las actitudes políticas. Específicamente, su objetivo es identificar si el ciclo vital se mantiene como un factor explicativo del interés político en España, una vez controlados conjuntamente los efectos de las otras dos variables de tiempo: la generación política y el periodo.

Se ha escogido el interés por la política como variable dependiente porque refleja bien el discurso sobre la implicación política de los ciudadanos con el que se ha iniciado este artículo. No en vano, ese interés se ha demostrado buen predictor no solo actitudinal, sino también de comportamiento referido a la participación del individuo en la sociedad (Voogt, 2005). El caso de España es especialmente interesante para estudiar los efectos del paso del tiempo en las actitudes políticas. Por un lado, es uno de los países donde más evidente resulta el escenario de apatía política comentado al principio. En la mayoría de indicadores de actitudes o participación políticas, los españoles se sitúan entre los europeos menos implicados⁴. La consistencia de estos resultados refuerza el atractivo de centrar los esfuerzos investigadores en una variable relevante concreta y en un periodo de tiempo más amplio que el observado en la *Encuesta Social Europea*.

Por otro lado, España atraviesa en los últimos cien años periodos políticos muy diferentes (Segunda República, Guerra Civil, dictadura franquista, transición democrática con monarquía parlamentaria, consolidación de la democracia) que pueden provocar socializaciones políticas igualmente diferentes. Por tanto, es un contexto especialmente adecuado para probar el objeto de esta investigación, cuyas hipótesis pueden formularse así:

H1: El grupo de edad es un factor explicativo del interés por la política, incluso cuando controlamos los efectos del periodo y de la generación política.

H1.1: Las personas mayores expresan menor interés por la política que otros grupos de edad.

⁴ Así lo han puesto de relieve las *Encuestas Sociales Europeas* de 2002, 2004, 2006, 2008, 2010 y 2012.

2. MÉTODOS: FUENTES, MEDIDAS Y ANÁLISIS

2.1. Las fuentes

Para abordar el objetivo de esta investigación fue necesario utilizar o construir bases de datos cuasilongitudinales. Tienen la característica de medir una serie de variables en al menos dos momentos distintos en el tiempo y están basadas en encuestas que comparten una metodología común, lo cual permite homogeneizarlas en una misma base de datos. Sin embargo, no son encuestas longitudinales en sentido estricto, ya que los sujetos preguntados difieren en ambas muestras. El análisis de este tipo de encuestas ha alcanzado una gran extensión debido al esfuerzo de macroproyectos de investigación internacionales de naturaleza periódica que ponen al servicio de los investigadores las matrices brutas de datos. Proyectos como la *Encuesta Mundial* y la *Encuesta Europea de Valores*, los *Eurobarómetros*, los *Latinobarómetros*, la *Encuesta Social Europea* o el *International Social Survey Programme*, ofrecen bases de datos agregadas compuestas por encuestas de distintos años realizadas con la misma metodología y en distintos países. Diferentes variables de ponderación presentes en estas bases de datos permiten a los investigadores la manipulación de los análisis al nivel deseado. En el presente trabajo se exploran las posibilidades de todas las encuestas anteriormente mencionadas, utilizando bases de datos agregadas de cada una de ellas para el caso de España. Debí descartarse el uso de la base de datos de la *Encuesta Social Europea*, ya que la poca separación temporal entre encuestas disponibles en el momento de los análisis (un rango de solo seis años) no permitía analizar los objetivos propuestos por problemas de multicolinealidad. Las bases de datos usadas finalmente fueron las siguientes:

1. Base de datos agregada compuesta por las distintas olas de la *Encuesta Mundial* y la *Encuesta Europea de Valores* (muestras representativas para población de 18 y más años), creada por los equipos técnicos de sendas encuestas (EEV 1981, n=2303; EEV 1990, n=2637; EMV 1995, n=1211; EEV 1999,

n=1200; EMV 2000, n=1209; EMV 2007, n=1200; EEV 2008, n=1500) [N total=11260].

2. Base de datos agregada del *Eurobarómetro*. Sus responsables técnicos crearon un fichero único agregado con las mismas variables incluidas en cuestionarios realizados entre 1970-2002. A partir de este fichero se ha trabajado con las muestras de los *Eurobarómetros* 30 (1988) y 49 (1998) para crear un fichero agregado que comprende las variables dependientes e independientes del objeto de estudio. En este caso se selecciona una submuestra compuesta por adultos de 18 años y más, ya que la muestra original de los *Eurobarómetros* incluye a individuos de quince años o más (EB 1988, n=951; EB 1998, n=942) [N total=1893].
3. Base de datos agregada del *International Social Survey Programme (ISSP)* construida a partir de los estudios monográficos *Role of Government III* (1996, n=2494) y *Role of Government IV* (2006, llevado a cabo en España en 2007, n=2517)⁵ [N total=5011].
4. Base de datos agregada de los *Latinobarómetros*. Forman parte de otro proyecto de colaboración internacional destinado a investigar el desarrollo de la democracia, la economía y distintos valores en países del ámbito iberoamericano. Son estudios anuales que empezaron en España en 1996, realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a la población española mayor de 18 años. Aquí se utilizan los *Latinobarómetros* I (1996, n=2481) y XIII (2010, n=2483) para crear una base de datos agregada [N total=4964].
5. Base de datos agregada del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Para cada variable objeto de interés se han buscado en el banco de datos del CIS aquellas encuestas realizadas con la misma metodología. De estas encuestas se seleccionaron las dos más alejadas temporalmente para construir

⁵ España no participó en las dos olas anteriores en 1985 y 1990.

con ellas una base de datos homogénea, tal como se había hecho con las encuestas internacionales arriba mencionadas. Se utilizaron las encuestas número 1788 (1989, n=3356) y 2632 (2006, n=3192) [N total= 6548].

2.2. Las medidas

La pregunta sobre el interés por la política se ha convertido en un clásico en las encuestas de opinión sociopolíticas, como las aquí manejadas. El enunciado suele ser similar ("¿Cuál es su interés por la política?" o "¿En qué medida está usted interesado por la política?"), y habitualmente las encuestas escogen escalas ordinales con cuatro respuestas (Mucho/Bastante/No mucho/Ninguno, o también, Mucho/Algo/Poco/Nada) o con cinco (Mucho/Bastante/Algo/Poco/Nada).

Respecto a la variable de edad, la pregunta de investigación aquí formulada se centra en la supuesta singularidad de las personas mayores (mayor desinterés por la política) en comparación con los jóvenes y adultos de mediana edad. Por este motivo, se han distinguido tres grupos de edad: 18-29 años (jóvenes); 30-64 años (mediana edad) y 65 años o más (mayores).

Para controlar los efectos generacionales se ha optado por el concepto de generación política. Existe un relativo consenso académico sobre las distintas etapas o periodos políticos relevantes en España durante el siglo XX. No obstante, el consenso es menor a la hora de demarcar estos periodos⁶. Siguiendo la línea marcada por investigaciones anteriores, se ha escogido el momento en el que los individuos cumplen los 18 años como punto para determinar la generación de pertenencia, de acuerdo con la idea de que los años "impresionables" (en los que se va forjando la actitud compartida generacionalmente) corresponden al final de la adolescencia y al inicio de la edad adulta (Mannheim, 1952; Sears y Levy, 2003). Así, se distinguen las generaciones siguientes:

- *generación de la preguerra civil* (nacidos hasta 1917): cumplen los 18 años

⁶ Véase, por ejemplo, Martín (2005), Montero, Gunther y Torcal (1998: 36), Montero y Torcal (2000: 95-96) y Morales (2005: 56).

como máximo antes del inicio de la Guerra Civil (1936);

- *generación de la autarquía* (nacidos entre 1918 y 1940): cumplen la mayoría de edad entre el inicio de la Guerra Civil (1936) y la aprobación del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959, que puso fin al periodo de la autarquía;
- *generación del desarrollismo* (nacidos entre 1941 y 1954): alcanzan la mayoría de edad en el periodo de despegue económico de España anterior a la transición;
- *generación de la transición* (nacidos entre 1955 y 1964), que alcanzan la mayoría de edad entre el asesinato de Carrero Blanco (presidente del Gobierno durante la etapa final de la dictadura de Franco) en 1973 y la primera victoria electoral del PSOE en 1982;
- *generación de la normalización democrática* (nacidos entre 1965 y 1982): alcanzan la mayoría de edad entre los primeros gobiernos socialistas y la segunda victoria electoral del PP, en el año 2000;
- *generación del siglo XXI* (nacidos con posterioridad a 1983): alcanzan la mayoría de edad durante los primeros acontecimientos políticos del siglo, el 11-S, la participación de España en la Guerra de Irak y los atentados de Madrid del 11-M.

A estas variables principales se han añadido otras como variables de control. La selección de estas últimas está basada en los resultados de investigaciones previas (Morales, 2006: 137-208; Verba, Schlozman, y Brady, 1995) dentro de los límites de disponibilidad que marca el diseño metodológico (las variables deben aparecer medidas de igual manera en las encuestas utilizadas). En general, son variables referidas a aspectos sociodemográficos, recursos personales y actitudes, y ponen a prueba la intensidad de la relación entre grupo de edad, generación y la variable de interés político.

La variable “periodo” es contemplada también como variable de control. Hace referencia al año en el que se llevó a cabo el trabajo

de campo de la encuesta. Se controlan así los efectos contextuales derivados del momento en el que se recogieron los datos.

2.3. El análisis de los datos

Primero se realizaron cuadros de contingencia para explorar la relación bivariable entre las variables “interés por la política” y “grupos de edad” en cada una de las encuestas disponibles. El coeficiente V de Cramer indicó la intensidad de la asociación. Después se llevaron a cabo regresiones logísticas binarias (método de introducción *Enter*) con cada una de las bases de datos agregadas, tomando el desinterés por la política como variable dependiente (1 = Poco/No muy interesado/Nada interesado en la política; 0 = Algo/Muy/Bastante interesado). Se controla de esta manera el efecto de la edad, la generación y el periodo, así como también el de otras variables de control disponibles.

El índice de bondad de ajuste del modelo se evaluó a través del test de Hosmer-Lemeshow (2000), según el cual valores inferiores a 0,05 indican mal ajuste del modelo. Los problemas de identificación asociados a los modelos *age-period-cohort* se solventan utilizando bases de datos agregadas procedentes de encuestas de distintos años; dos individuos de la misma edad no pertenecerán necesariamente a la misma generación política si proceden de encuestas realizadas en años distintos. Sin embargo, la multicolinealidad no se resuelve automáticamente así, y es necesario comprobar la fiabilidad de los resultados de los coeficientes. Siguiendo las recomendaciones recogidas por Menard (2002: 76), la multicolinealidad fue evaluada a través de los coeficientes VIF y el índice de condicionamiento. Se efectuaron análisis de regresiones con todas las variables de cada modelo. Los criterios de aceptabilidad fueron los clásicos: VIF superiores a 10 (Hair *et al.*, 1999: 85) o índice de condicionamiento mayor de 30, simultáneamente a una dimensión con carga superior a 0,50 (Belsley, Kuh y Welsch, 2004: 112-113). Los resultados son satisfactorios; los modelos aplicados no se ven afectados por la multicolinealidad.

Por otro lado, la estrategia de análisis para confrontar los resultados con las hipótesis de investigación ha seguido una lógica

popperiana (Popper, 1965), buscando falsar la hipótesis según las cuales la vejez explica la falta de interés por la política. El comentario posterior omitirá los resultados que atañen a otras variables de control. Finalmente, las comparaciones en la variable *dummy* de la generación política se harán tomando como referencia la *generación del desarrollismo*. Este grupo de población es relevante a la hora de extraer conclusiones, puesto que sus miembros pertenecen actualmente a los “nuevos mayores”, personas que están a punto de entrar o están en la fase “joven” de la llamada tercera edad⁷.

se mida. Desde los años ochenta los porcentajes se mantienen bastante estables, en torno al 70 por ciento de desinterés cuando las categorías de respuesta son cuatro (dos positivas y dos negativas: cuadros 1, 2, 3 y 5). Cuando se ofrecen cinco posibilidades de respuesta (cuadro 4), este porcentaje se dispersa más. El efecto de incluir categorías centrales en una escala ordinal (como la categoría “algo” en las encuestas del cuadro 4) es bien conocido: muchos individuos tienden a privilegiar esas categorías “neutras”. Incluso así, los porcentajes de desinterés por la política se sitúan en torno al 55 por ciento. Esta actitud forma parte del síndrome general de “desafección política” que caracteriza la cultura política de los españoles (Montero, Gunther y Torcal, 1998; Montero y Torcal, 1990). Los individuos no parecen variar en exceso su interés por la política según el momento, coincidiendo con otros estudios de panel de acuerdo con los cuales el interés hacia la política es una actitud fundamentalmente estable (Prior, 2010; van Deth y Elf, 2004).

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los siguientes cuadros muestran la evolución del desinterés por la política, según grupos de edad, para cada una de las fuentes de datos utilizadas.

CUADRO 1

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA SEGÚN GRUPOS DE EDAD*

	1981	1990	1995	1999	2000	2007	2008
65 o más	84,0	84,4	87,1	80,9	81,2	70,3	73,9
30-64	71,1	72,1	72,9	69,3	67,2	65,4	59,2
18-29	63,6	73,2	66,9	76,4	69,1	70,5	70,0
Todos	71,1	74,5	73,9	73,2	70,2	67,6	64,7
χ^2	***	***	***	**	***	N.S.	***
V de Cramer	0,14	0,10	0,15	0,11	0,11	0,05	0,13
N	2.281	2.607	1.199	1.192	1.198	1.197	1.496

Nota: *Porcentaje de aquellos que declaran “no mucho” o “ningún” interés por la política. Las demás categorías de respuesta son “algo” o “mucho”.

Fuentes: Encuesta Mundial y Encuesta Europea de Valores (1981-2008).

Destaca, en primer lugar, el elevado desinterés que la política despierta en la población española, independientemente del año en que

Lo mismo ocurre al observar más detenidamente a la población mayor. Desde 1981 hasta 2010 su desinterés por la política ha disminuido en menos de un 7 por ciento (cuadros 1 y 5). Este resultado no apoya la idea de efectos sustantivos derivados del reemplazo de cohortes, ya que las que llegan a mayores presentan porcentajes no

⁷ Más información sobre las características de las fuentes, la medición de las variables de control utilizadas y los resultados del análisis de multicolinealidad está a disposición de los lectores bajo petición al autor.

CUADRO 2

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA SEGÚN GRUPOS DE EDAD*

	1988	1998
65 o más	87,1	74,5
30-64	68,8	58,5
18-29	65,4	63,6
Todos	70,8	62,3
χ^2	***	**
V de Cramer	0,16	0,12
N	950	947

Nota: *Porcentaje de aquellos que declaran “no mucho” o “ningún” interés por la política. Las demás categorías de respuesta son “algo” y “mucho”.

Fuentes: Eurobarómetros (1988-1998).

CUADRO 3

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA SEGÚN GRUPOS DE EDAD*

	1989	2006
65 o más	87,1	80,5
30-64	75,9	63,4
18-29	77,1	69,8
Todos	77,7	68,3
χ^2	***	***
V de Cramer	0,10	0,14
N	3.332	3.164

Nota: *Porcentaje de aquellos que declaran “poco” o “ningún interés por la política”. Las otras categorías de respuesta son “mucho” y “bastante”.

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (1989-2006).

muy distintos a los mayores de años atrás. Más bien parece que nos encontramos con un elemento “grueso” de la cultura política, en el sentido descrito por Mishler y Pollack (2003). Para

CUADRO 4

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA SEGÚN GRUPOS DE EDAD*

	1996	2007
65 o más	75,2	71,8
30-64	54,9	47,7
18-29	52,1	48,3
Todos	57,9	52,7
χ^2	***	***
V de Cramer	0,17	0,19
N	2.488	2.503

Nota: *Porcentaje de aquellos que declaran “poco” o “ningún interés por la política. Las demás categorías de respuesta fueron “mucho” “bastante” o “algo”.

Fuente: (ISSP 1996-2007).

CUADRO 5

DESINTERÉS POR LA POLÍTICA SEGÚN GRUPOS DE EDAD*

	1996	2010
65 o más	74,3	77,6
30-64	62,3	61,3
18-29	58,7	69,4
Todos	63,6	66,0
χ^2	***	***
V de Cramer	0,11	0,14
N	2.464	2.471

Nota: *Porcentaje de aquellos que se declaran “poco” o “nada” interesados por la política. Las demás categorías de respuesta son “algo” o “muy” interesado.

Fuentes: Latinobarómetros (1996-2010).

estos autores, las actitudes gruesas dependen más de factores continuistas de carácter cultural y estructural, mientras que las “finas” dependen más de factores contextuales. Esta tesis entronca

con el modelo de explicación “tradicionalista-culturalista”, propuesto inicialmente por Lerner (1958), según el cual las actitudes políticas cambian con gran lentitud porque constituyen rasgos culturales que se han formado a través de procesos de socialización largos y que tienden a reproducirse en el tiempo.

Las diferencias por grupos de edad son también persistentes. Los resultados de investigaciones clásicas permiten esperar porcentajes de

más desinterés entre mayores que entre adultos de mediana edad (Marsh, O’Toole y Jones, 2007; Milbrath y Goel, 1977; Verba y Nie, 1972). Los resultados de la investigación que expongo en este artículo confirman esta relación. Centrando la atención en el grupo de mayores, se aprecia efectivamente que sienten un mayor desinterés por la política que el resto de grupos de edad en todos los periodos analizados (cuadros 1 a 5). Ahora bien, en este punto llegamos a la cuestión fundamental de esta investigación. ¿Es el

CUADRO 6

REGRESIONES LOGÍSTICAS BINARIAS: DESINTERÉS POR LA POLÍTICA (ODDS RATIO)

	<i>Modelo 1: 1981-2008</i>	<i>Modelo 2: 1988-1998</i>	<i>Modelo 3: 1989-2006</i>	<i>Modelo 4: 1996-2007</i>	<i>Modelo 5: 1996-2010</i>
Grupo de edad (Ref=65 años o más)					
30-64 años	1,11	0,81	1,06	0,73	0,98
18-29 años	0,95	1,01	1,29	0,76	0,96
Generación					
Preguerra civil	1,38	2,40*	1,97*	0,95	1,44
Autarquía	1,14	1,79***	1,35*	1,11	1,28
Ref= Desarrollismo				1,19	
Transición	1,19	1,23	1,29*	1,25	1,02
Normalización democrática	1,47***	1,73*	2,10***	1,01	1,40**
Siglo XXI	1,68**	1,97*	1,94**		1,89**
R ² de Nagelkerke	0,23	0,13	0,32	0,35	0,20
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0,87	0,72	0,8	0,66	0,91
N válido	10.783	1.870	6.292	4.837	4.755

Notas: *p < 0.05; **p < 0.01; ***p < 0.001

Modelo 1. Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07, EEV 08. Variable dependiente: 1=No mucho/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Algo interesado por la política. Variables de control: periodo (año de la encuesta), extremismo ideológico, estudios, valores postmaterialistas, sexo, activismo asociativo, confianza política, ingresos mensuales del hogar, religiosidad, tamaño del municipio, confianza social, relación laboral, importancia de la participación ciudadana, estado civil, práctica religiosa, satisfacción con su vida.

Modelo 2. Fuentes: Eurobarómetros 30 (1988) y 49 (1998). Variable dependiente: 1=No mucho/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Algo. Variables de control: periodo (año de la encuesta), edad de finalización de estudios, sexo, estado civil, presencia de, hijos menores de 15 años en el hogar.

Modelo 3. Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2632 (2006). Variable dependiente: 1=Poco/Ningún interés por la política; 0=Mucho/Bastante. Variables de control: periodo (año de la encuesta), estudios, sentimiento antipartidista, socialización política en el hogar, pertenencia asociativa, sexo, eficacia política externa, eficacia política interna, importancia de aumentar la participación de los ciudadanos como objetivo del país, tamaño del hábitat de residencia, relación con la actividad laboral.

Modelo 4. Fuentes: ISSP 1996 e ISSP 2007. Variable dependiente: 1=Poco/nada interesado en la política; 0=Muy/Bastante/Algo interesado. Variables de control: eficacia política interna, estudios, eficacia política externa, pertenencia a sindicatos, sexo, tamaño del hábitat de residencia, ingresos, relación con la actividad laboral, periodo (año de la encuesta).

Modelo 5. Fuentes: Latinobarómetro I (1996), Latinobarómetro XIII (2010). Variable dependiente: 1=Poco/Nada interesado por la política; 0=Muy/Algo interesado. Variables de control: estudios, situación política, religiosidad, confianza social, sexo, ingresos familiares, tamaño del municipio, situación económica del país, estado civil, periodo (año de la encuesta).

ciclo vital un factor explicativo del interés por la política, como sugieren tanto investigaciones previas como los datos hasta aquí presentados? El cuadro 6 muestra los modelos de regresión logística binaria realizados con bases de datos y variables homogéneas. Para una mejor visualización del cuadro, solo se han incluido las variables de ciclo vital y generación política de pertenencia. Las demás variables de control utilizadas (incluidas las de periodo) aparecen bajo los resultados (marcadas en cursiva las que son estadísticamente significativas).

Como puede verse, cuando se controlan conjuntamente los efectos del ciclo vital, el periodo y la generación política de pertenencia, así como los efectos derivados de otras variables de control, la pertenencia a algún grupo de edad no se revela como factor explicativo del desinterés por la política en ninguno de los cinco modelos analizados. Este resultado es relevante porque niega la relación clásica esperada entre ciclo vital e interés por la política (Marsh, O'Toole y Jones, 2007; Milbrath y Goel, 1977).

Si el ciclo vital no es un factor explicativo del desinterés por la política, ¿podría ser que las diferencias en los porcentajes que muestran los cuadros 1 a 5 estuvieran reflejando diferencias basadas en la socialización política, en lugar de estrictamente en el ciclo vital? Los resultados del cuadro 6 muestran efectos generacionales en cuatro de los cinco conjuntos de datos analizados. No obstante, no se distingue ningún patrón claro entre generaciones. A pesar de ello, cabe destacar algunos resultados que clarifican la importancia de la generación política de pertenencia a la hora de explicar el interés por la política. Primero, estos resultados no ofrecen respaldo al supuesto efecto positivo en el interés por la política que se estaría produciendo en España por el reemplazo generacional (Galais, 2012). Como puede deducirse de los coeficientes incluidos en el cuadro 6, cada generación política no se muestra consistentemente más interesada en la política que la generación anterior. Aunque la investigación de Morales define las generaciones políticas de manera distinta y se centra en comportamientos políticos y no en actitudes, sus conclusiones son similares: "el aprendizaje democrático no parece ser acumulativo entre generaciones" (Morales, 2005: 84).

Los resultados de la investigación presentada aquí sugieren que la *generación del*

desarrollismo (cuyos miembros, recordemos, se han socializado en el periodo inicial de modernización y apertura económica de la dictadura franquista) es la que tiende a mostrar más interés por la política. En ninguno de los modelos muestra dicha generación mayor desinterés que las demás, sean las anteriores o las posteriores. Este resultado es congruente con los resultados de Martín (2005: 10), que identificaron la generación socializada en la fase de apertura del franquismo como la más interesada en la política. Reafirma también la relación positiva entre democracia y desarrollo económico formulada, por ejemplo, por Dahl (1989); una relación que ha sido señalada como uno de los factores determinantes de las transiciones políticas hacia la democracia (Huntington, 1991: 30-33) y que se hallaría también en los orígenes del cambio político en España (Maravall, 1995; Pérez-Díaz, 1993): no solo el sistema económico presiona hacia un contexto de más libertad, sino que esta presión se ve acompañada por cambios actitudinales hacia el sistema político.

Finalmente, que ninguna generación anterior o posterior muestre una mayor probabilidad de interés por la política que la *generación del desarrollismo* no carece de implicaciones en la actualidad. En 2018, los miembros de esa generación tienen entre 64 y 77 años. Por tanto, la condescendencia con la que algunas teorías clásicas sobre el envejecimiento tratan a la población mayor no parece justificada. Durante mucho tiempo tuvieron preeminencia en la literatura gerontológica teorías como la de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961), que consideraban funcional, tanto para el individuo como para el sistema, una reducción de la interacción social del mayor con su medio, incluida, por supuesto, la interacción en el ámbito público. Los resultados aquí mostrados revelan la falta de base empírica para esta consideración, al menos en lo que al ámbito de las actitudes se refiere, pues no hay otro grupo generacional con más probabilidad de expresar interés por la política que el de los mayores.

4. CONCLUSIONES

Uno de los problemas más importantes a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas es el rendimiento de nuestras democra-

cias. Crisis económicas, inmigración, terrorismo, guerras... Puede parecer que la democracia está fracasando como instrumento capaz de afrontar con relativa solvencia los retos de nuestro tiempo y que están acertando quienes, como, por ejemplo, Luhmann (1981), pronosticaron su incapacidad para afrontar eficazmente un entorno de retos crecientes. En este contexto de complejidad, la implicación de la ciudadanía para evaluar los procesos políticos adquiere especial relevancia. El interés por la política es la expresión de una sociedad plural que no delega simplemente la gestión de sus intereses públicos en unas élites. La información y la opinión políticas constituyen un elemento de control de esas élites. Por ello, conseguir la implicación de la ciudadanía en el ámbito público constituye un objetivo crucial para reafirmar la legitimidad de las democracias. A este respecto, las personas mayores aparecen con frecuencia retratadas más como un sujeto político pasivo que activo.

Las diversas investigaciones que han hallado una menor implicación de las personas mayores en el ámbito público han contribuido a extender esa visión. Sin embargo, no siempre han tratado de manera adecuada los efectos de la socialización política. No siempre los cortes de edad con los que tradicionalmente distinguimos a jóvenes, adultos de mediana edad y mayores se corresponden con una socialización política homogénea intragrupo. Por ello es necesario tener específicamente en cuenta los efectos de la generación política de pertenencia a la hora de explorar los factores explicativos de actitudes o comportamientos políticos.

Cuando se hace así, los resultados pueden mostrar una realidad distinta. Este artículo ha constatado la existencia de un elevado desinterés general por la política, pero el análisis (utilizando distintas muestras a lo largo de un periodo de 30 años) no permite afirmar la importancia del ciclo vital como factor explicativo. Por tanto, el alto porcentaje de desinterés por la política que ponen de manifiesto los resultados descriptivos reflejaría una característica general de la cultura política de los españoles: pertenecer a un grupo de edad determinado no parece aumentar las probabilidades de expresar mayor desinterés por la política. Esto es particularmente cierto para el caso de las personas mayores. Por un lado, la pertenencia al grupo de edad de 65 años o más no explica el interés por la política en ninguno de los modelos ana-

lizados. Por otro lado, cuando se encuentran efectos de la socialización política, estos señalan a la generación del desarrollismo (cuyos miembros tienen actualmente entre 64 y 77 años) como la más propensa a expresar interés por las cuestiones políticas.

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, G. A., y S. VERBA (1963), *The Civic Culture. Political attitudes and democracy in five nations*, Princeton, Princeton University Press.

BADESCU, G., y K. NELLER (2007) "Explaining associational involvement", en: VAN DETH, J. W.; MONTERO, J. R. y A. WESTHOLM (eds.), *Citizenship and involvement in European democracies. A comparative analysis*, Nueva York, Routledge: 159-187.

BARNES, S. H.; KAASE, M.; ALLERBACK, K. R.; FARAH, B.; HEUNKS, F.; INGLEHART, R.; JENNINGS, M. K.; KLINGEMANN, H. D.; MARSH, A., y L. ROSENMAYR (1979), *Political Action. Mass participation in five Western democracies*, Londres, Sage.

BELSLEY, D. A.; KUH, E., y R. E. WELSCH (2004), *Regression diagnostics: Identifying influential data and sources of collinearity*, Hoboken, John Wiley.

BUTRICA, B. A., y S. G. SCHANER (2005), "Satisfaction and engagement in retirement." *Perspective on Productive Ageing*, 2 (<http://www.urban.org/sites/default/files/alfresco/publication-pdfs/311202-Satisfaction-and-Engagement-in-Retirement.PDF>).

CUMMING, E., y W. E. HENRY (1961), *Growing Old: The process of disengagement*, Nueva York, Basic Books.

DAHL, R. A. (1989), *Democracy and its critics*, New Haven, Yale University Press.

DALTON, R. J. (2008), "Citizenship norms and the expansion of political participation", *Political Studies*, 56: 76-98.

EUROPEAN SOCIAL SURVEY (2014), *ESS-6 2012. Documentation Report* (Edition 2.1), Bergen, European Social Survey Data Archive, Norwegian Social Science Data Services for ESS ERIC.

FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (2006), "Geropsychology. An applied field for the 21st Century", *European Psychologist*, 11: 312-323.

— (ed.) (1992), *Mitos y realidades en torno a la vejez y la salud*, Barcelona, SG Editores.

GALAIS, C. (2012), "¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada", *Revista Internacional de Sociología*, 70 (1): 107-127.

HAIR, J. F.; ANDERSON, R. E.; TATHAM, R. L., y W. C. BLACK (1999), *Análisis multivariante*, Madrid, Prentice Hall Iberia.

HOSMER, D. W., y S. LEMESHOW (2000), *Applied logistic regression*, Nueva York, Wiley.

HUNTINGTON, S. P. (1991), "Democracy's third wave", *Journal of Democracy*, 2 (2): 12-34.

LUHMANN, N. (1981), *Politische Theorie im Wohlfahrtsstaat*. Munich, Olzog.

MANNHEIM, K. (1952), "The problem of generations", en: P. KECSKEMETI (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge & Kegan: 276-322.

MARAVALL, J. M. (1995), *Los resultados de la democracia: un estudio del Sur y del Este de Europa*, Madrid, Alianza.

MARKUS, G. B. (1986), "Stability and change in political attitudes: Observed, recalled, and 'explained'", *Political Behavior*, 8: 21-44.

MARSH, D.; O'TOOLE, T., y S. JONES (2007), *Young people and politics in the UK: Apathy or alienation*, Nueva York, Palgrave.

MARTÍN, I. (2005), "Contending explanations about interest in politics in two new democracies: Greece and Spain." *Working Papers Online Series*, 52/2005, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

MENARD, S. (2002), *Applied logistic regression analysis*, Thousand Oaks, Sage.

MILBRATH, L. W., y M. L. GOEL (1977), *Political participation: How and why do people get involved in politics?*, Boston, University Press of America.

MISHLER, W., y D. POLLACK (2003), "On culture thick and thin: Toward a neo-cultural synthesis." En: POLLACK, D. y J. JACOBS (eds.), *Political Culture in post-communist Europe*, Londres, Ashgate: 237-262.

MONTERO, J. R.; GUNTHER, R., y M. TORCAL (1998), "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 9-50.

MONTERO, J. R., y M. TORCAL (2000), "La formación y consecuencia del capital social en España", *Revista Española de Ciencia Política*, 2: 79-122.

— (1990), "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio", *Sistema*, 99: 39-74.

MORALES, L. (2006), *Instituciones, movilización y participación Política. El asociacionismo político en las democracias occidentales*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

— (2005), "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.

MORALES, L.; MOTA, F., y S. PÉREZ-NIEVAS (2006), "La participación en asociaciones: factores individuales", en MONTERO, J. R.; FONT, J., y M. TORCAL (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, Madrid, CIS: 157-181.

NAVARRO, C.; CUESTA, M., y J. FONT (2009), *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*, Madrid, CIS.

PÉREZ DÍAZ, J. (2003), *La madurez de las masas*, Madrid, IMSERSO.

PÉREZ DÍAZ, V. (1993), *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid, Alianza.

POPPER, K. R. (1965), *The logic of scientific discovery*, Londres, Harper & Row.

PRIOR, M. (2010), "You've either got it or you don't? The stability of political interest over the life cycle", *Journal of Politics*, 72 (3): 747-766.

SEARS, D. O. (1975), "Political socialization", en: GREENSTEIN, F. I., y N. W. POLSBY (eds.), *Handbook of Political Science, Vol. 2*, Reading (MA), Addison-Wesley: 93-153.

SEARS, D. O., y S. LEVY (2003), "Childhood and adult political development", en: SEARS, D. O.; HUDDY, L., y R. JERVIS (eds.), *Oxford Handbook of Political Psychology*, Oxford, Oxford University Press: 60-109.

SOMMA, N. M. (2010), "How do voluntary organizations foster protest? The role of organizational involvement on individual protest participation", *The Sociological Quarterly*, 51(3): 384-407.

TORCAL, M. (1992), "Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 97-122.

VAN DETH, J. W., y M. ELF (2004), "Politicization, economic development and political interest in Europe", *European Journal of Political Research*, 43 (3): 477-508.

VERBA, S., y N. H. NIE (1972), *Participation in America. Political democracy and social equality*, Nueva York, Harper & Row.

VERBA, S.; NIE, N. H., y J. KIM (1978), *Participation and political equality. A seven-nation comparison*, Nueva York, Cambridge University Press.

VERBA, S.; SCHLOZMAN, K. L., y H. E. BRADY (1995), *Voice and equality. Civic voluntarism in American politics*, Londres, Harvard University Press.

VOOGT, R. (2004), *I am not interested: Nonresponse bias, response bias and stimulus effects in election research*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

WILSON, J. (2000), "Volunteering", *Annual Review of Sociology*, 26 (1): 215-240.

WINSHIP, CH., y D. J. HARDING (2008), "A mechanism-based approach to the identification of age-period-cohort models", *Sociological Methods & Research*, 36 (3): 362-401.